

ESTAN-



DARTE

CATÓLICO-MONÁRQUICO.



Yo no puedo presentarme á España como pretendiente á la corona; yo debo creer, y creo, que la corona de España está ya puesta sobre mi frente por la santa mano de la ley.

VIVA CARLOS VII, REY DE LAS ESPAÑAS!!!

Yo no debo ni quiero ser rey sino de todos los españoles, á ninguno rechazo, ni aun á los que se digan mis enemigos, porque un rey no tiene enemigos.
(Carta-Manifiesto de D. Carlos.)

DIOS, PATRIA,

DIRECTOR
D. JUAN DE VIDAL DE LLOBATERA.

REY, FUEROS.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey N. S. (q. D. g.) sigue valeroso y magnánimo al frente de su invicto Ejército, en las provincias del Norte.

S. M. la Reina, nuestra Señora (que Dios guarde), sigue notablemente adelantando en su convalecencia, disfrutando de la mas cabal salud S. A. R. la recién nacida Infanta, lo propio que sus augustos Hermanos, y S. S. A. A. R. R. los Serenísimos Consortes, D. Alfonso y D.^a Maria de las Nieves.

SECCION NO OFICIAL.

Muy poco ó nada de nuevo podemos hoy comunicar á nuestros lectores, sobre lo que en el Norte ocurre. Segun los periódicos, correspondencias y telégramas de origen liberal, el temporal sigue arreciando y se hace tan largo, que, á ser verdad lo que aquellos nos dicen, ya no puede existir á estas horas, ni una casa, ni un árbol ni un campo, pues debe todo estar ya cubierto de agua, y los fuertes vendabales han de haberse llevado todo cuanto existe en la superficie de la tierra.

A nosotros, empero, nos consta que el verdadero torbellino huracanado, siempre para las armas carlistas de tan buen augurio, en donde existe, es realmente en las filas liberales, aleccionadas por una parte con la persuacion de que nada pueden contra los defensores de la legitimidad española; afligidas, por la otra, por la justa ira de Dios que está castigando su terca perversidad con innumerables enfermedades, comunes y contagiosas, que diezman al corrompido ejército de Satan. ¡Pobres generales de la revolucion! no es lo mismo batirse en Vicálvaro ó en Alcolea, por pura cuestion de presupuesto,

que acabar en Bilbao con los últimos restos del decoro y de la dignidad del pueblo español.

Siempre que de la independenciam y de la honra de España se ha tratado, han sabido prescindir del número y de los medios materiales, los dignos descendientes del Cid; pero nunca como ahora se ha demostrado esta verdad por los mismos enemigos de nuestra patria. En vano se han formado tres grandes cuerpos de ejército y se está formando el cuarto, de 25 batallones el mas pequeño, para combatir á un puñado de valientes; en vano el déspota Emperador de Alemania, hoy verdadera síntesis y personificación del masonismo europeo, se afana en allegar considerables recursos de todo género á sus satélites de nuestra infortunada nacion; en vano los revolucionarios todos se conciertan y se unen y envian al Norte á sus mas acreditados prohombres: en el reloj de la Providencia ha sonado la hora suprema, y mientras el pobre soldado, acobardado, y como poseido de un fatal presentimiento, se niega á atacar á sus hermanos; los que deberian conducir á puerto la nave de la revolucion, impedidos por el mas necio y estúpido egoismo, que es hoy como ha sido siempre su único móvil, se desgarran mutuamente y aunque comprenden la necesidad de su union, se estrellan cada dia mas con sus discordias, como si la Providencia divina hubiese decretado que ellos mismos han de poner de manifiesto á los ojos del mundo la impotencia, igual ó mayor, que tienen de vencerse á si mismos y á sus instintos de voracidad, que la que han venido y vienen demostrando, de vencer á sus enemigos en el campo de batalla. Así se esplican todas estas idas y venidas de Topete y todas esas desavenencias y disputas y cabildeos de que nos vienen hablando, sin podérselo callar ni siquiera disimular, los periódicos revolucionarios.

Que conspiren los republicanos y los radicales contra los alfonsinos y urdan éstos maquinaciones contra aquellos, todo será inútil: Está marcado el breve plazo en que

los verdaderos españoles han de poner entre sus enemigos la paz, ya que estos no pudiéndose entender entre sí, y faltos de cohesion y de fuerza material, se afanan y se obstinan en presentar al Rey legítimo de España, estúpidos proyectos de convenio, que jamás serán admitidos por los que tienen triste esperiencia de las pérdidas traiciones de Vergara y Amoravieta.

Si consultamos los fastos de la historia de todos los países y en todas las épocas, si echamos una escudriñadora y detenida mirada á las tumultuosas y sangrientas revoluciones que por desgracia han agitado á la débil y mísera humanidad, no podremos menos que reconocer que siempre que han sido motivadas por el liberalismo, han reconocido como únicos móviles, un orgullo desenfrenado, ó una ambicion bastarda.

Este funesto sistema, ha carecido siempre de principios fijos; ha proclamado hoy lo que condenó ayer; ha perseguido un dia lo que era su ídolo en la vispera, y ha nacido, vivido y desaparecido siempre, entre el estrépito del desorden, el ruido de las armas y los lastimeros ayes de sus victimas.

A España le cabe la inmarcesible gloria de haber salvado la Europa repetidas veces, y de terribles conflictos. Ella fué la única que sirvió de dique á la terrible invasion de los fanáticos sectarios de Mahoma. Ella fué la primera en abjurar los errores del arrianismo, siguiendo la conducta de su Rey D. Recaredo; ella acabó con el esplendor de la media luna, derrotando su poderosa flota en las aguas de Lepanto; ella limó las terribles cadenas con que intentó subyugarla el gran Napoleon: pero en el dia se ha hecho acreedora á nuevos laureos, ha conquistado mas verdes laureles, pues ha iniciado la regeneracion que en aquella se está obrando contra los criminales y anti-sociales afiliados á la masoneria, y contra los partidarios todos del liberalismo.

Ya, á principios de este siglo, el masonismo dió señal de su vida en España,

corroyendo sus entrañas, cual otra astuta serpiente. El fué quien intentó colocar en el trono, á unañña inocente, para hacerla instrumento de sus fines y en detrimento de los derechos de su Tío, hollando para ello nuestras leyes, nuestras costumbres y nuestras tradiciones. El mismo, la ha derribado despues ignominiosamente, tomando por pretexto los defectos á que sus sectarios la habian inducido y hasta obligado, llevando su perversidad al extremo de difamarla publicamente, como á señora, contra todos los principios de educacion y de respeto.

El masonismo fué quien inició la funesta revolucion de Setiembre; quién, encarnándose en algunos de sus prohombres, dió el tristísimo espectáculo que ofrecieron las córtes españolas, llamadas Constituyentes en el año 69; quien llevó á cabo el entronizamiento de un principillo italiano que debia tener el fin de todos los maniqués; y por último, él es quien ha concebido varias candidaturas que nos serian siempre funestísimas, llegando á amenazarnos con la pérdida de nuestra nacionalidad, formando la segunda parte, del sangriento drama de la nacion Polonesa.

En la primera etapa de esta época, el pueblo, viendo hollados sus sentimientos religiosos, sus principios políticos, y sus fueros representados por la persona de sus queridos é idolatrados Reyes, se levantó como un solo hombre, y abandonando sus familias é intereses, se lanzó al campo en defensa de tan caros objetos, obligando á la revolucion española á reclamar el auxilio de las demás potencias revolucionarias de Europa y sin duda hubiérala vencido á pesar de los poderosos auxilios que la prestaron, á no ser una vil y judaica traicion, único y deshonoroso médio con que pudo salvarse.

Treinta y seis años ó mas, de espatriacion, de saqueos, de dilapidacion y de miserias, soportados con la mayor resignacion, no han bastado, como ligeramente se creía, para borrar del noble corazon español, la idea de la religion, del deber y de la legitimidad. Cansados ya por tantos y tantos desaciertos, apurado hasta el extremo el cáliz de su paciencia, el pueblo español, dió la voz de guerra; cual el leon que prisionero, se cansa de servir de juguete á su domador y se levanta erguido, sacudiendo orgulloso su melena y disponiéndose á romper los hierros que le aprisionan; y á aquel grito santo respondieron sus montes brotando hombres y apareciendo en sus simas un Savalls, un Castells y un Tristany en Cataluña; Elío, Dorregaray, Ollo y Radica en el Norte.

No fueron estos solos los hombres que iniciaron nuestro glorioso alzamiento; muy largo seria citar los nombres de todos los héroes que en él figuran, cada uno de los cuales es capaz de formar época y hace célebre el nombre de una generacion. Consecuencia de sus esfuerzos es la gloriosa epopeya que se canta con el nombre de levantamiento nacional del 72 y cuyas principales páginas son Vallecobre, Alpens, Vich, Vinaroz, Erault, Portugalito, Montejurra, Somorrostro, Castellfuit y Tordera, y tantas y tantas otras que han sido y seran la admiracion de la Europa toda.

No nos detengamos mas en tan gloriosos recuerdos, admiremos á Dios que ha sabido formar de cuatro decididos partidarios de la legitimidad; ejércitos aguerridos, cuyas armas han conquistado á sus enemigos: agradezcamos su bondad que tan visiblemente nos ha protegido, al convertir en nuestra prisionera, la columna que intentaba estermarnos, y al rendir un tributo de agradecimiento y admiracion á los instrumentos de que se ha valido para tan gloriosa empresa, al invicto é invencible Savalls, al aguerrido Auguet, al valiente Miret y á tantos y tantos otros; no olvidemos á los que sobre todo descuellan, á nuestros augustos Príncipes, cuyo heroísmo tanto sorprende. Dejando la opulencia y las comodidades que les ofrecia su palacio y su córte, guiados solo por el ferviente amor que profesan á sus súbditos, vinieron á nuestras montañas á tomar parte en nuestras fatigas, y á contribuir á nuestra redencion: despreciando todo peligro, veíaseles siempre en los sitios donde era mas inminente y alentandonos con su ejemplo, son, sin duda, la causa principal de nuestras victorias. En la heroica Princesa, veíamos á nuestra *Doncella de Orleans*. Aquella libertó á la Francia de la invasora irrupcion de los ingleses, salvando al mismo tiempo la religion católica y la monarquía tradicional; nuestra augusta Maria de Braganza ha sido la primera en cooperar á nuestro triunfo, que es tambien el de la religion y de la legitimidad y podemos asegurar que su pié, ha sido el que mas ha contribuido á aplastar la cabeza asquerosa del liberalismo. Nobles y heroicos Príncipes; Cataluña os venera, Cataluña os admira y desea veros pronto en su suelo. No frustréis la esperanza de vuestros mas fieles súbditos, pues será para ellos el día mas feliz, aquel en que vuestras plantas, huellen de nuevo nuestros campos. Yo, pobre pastor, úno mi voto al de mis paisanos y con ellos os invito á visitar este valle y Cataluña toda, seguro de que se os espera en todas partes, con la boca abierta, para saludaros con los mas espontáneos vítores y aplausos.

EL PASTOR DE MONTE-MURRIÁ Y MONTE-CRUSCAT.

Publicamos á continuacion el Manifiesto dirigido á los españoles por el capitán de navío Sr. Anrich, ministro que ha sido de Marina, en el momento de pasar á nuestro campo; y tambien el que con igual motivo dirige á sus compañeros los oficiales de marina. Ambos documentos son muy expresivos y brillantes, por las nobles, espontáneas y verdaderas manifestaciones que contienen.

Dicen así:

«ESPAÑOLES:

Cuarenta años hace que al grito de «viva la libertad!» empuñaron las armas nuestros padres, ganosos de que se practicara la idea nueva, destinada, al decir de sus propagadores, á engrandecer y regenerar á los hijos de los gloriosos soldados de Zaragoza y de Gerona, y de los heroicos marineros de San Vicente y Trafalgar, «envilecidos y degenerados» sin duda por el abrumador peso de los laureles que les legaron sus padres.

Triunfaron,—callemos cómo,—y en cuarenta años de predominio del liberalismo, se han derri-

bado dos Tronos; muerto á mano airada una república; roto, sin que lo aconsejase necesidad alguna, la unidad católica, bendito lazo de union de todos los españoles; derrochado el producto de fructuosas desamortizaciones, y concluido con todos los recursos de la nacion; para venir á un sistema sin nombre, personificado en un militar de fortuna, partidario por turno de todos los principios y de todas las causas, á quien una mañana entregó el poder otro militar, que se lo habia tomado porque sí.

Ha llamado á nuestras puertas el socialismo con todos sus horrores, todos sus extravíos, todos sus crímenes y todas sus repugnancias, y prosigue sin vagar minando los ya carcomidos cimientos de nuestro edificio social; hemos visto, y volveremos á ver, si esto continua algun tiempo, una insurreccion cantonal, miserable paródia de la «Comune» de Paris, con sus depredaciones, sus escandalos, su proteccion al filibusterismo, enemigo de la patria, sus saqueos, sus incendios, sus violaciones, sus bailes de prostitutas en los templos del Dios de nuestros padres, y sus presidarios convertidos en defensores de la libertad.

Nuestra administracion en todos sus ramos es un espantoso caos, patrimonio de unas cuantas partidas de aventureros, que suben y bajan con sus patronos, como el cliente de la Roma de los Cesares, enriqueciéndose con ellos, é insultando con su fausto la estrechez del productor, las angustias del propietario y la horrible miseria del bracero; nuestro crédito es el mas despreciado del mundo, inferior al de Turquía y al de la mas menegada de las repúblicas americanas; las inmensas masas de bienes que constituian la propiedad de la Iglesia, de la beneficencia, de los establecimientos de enseñanza y de los pueblos, riquísimo producto de la economia y de la prevision de nuestros antepasados, han ido á manos de especuladores voraces, «nababs» hechos de pronto, que los adquirieron á cambio de muy pocas monedas de ministros incalificables, cuya responsabilidad no se ha hecho aun efectiva, no obstante lo escrito en todas las Constituciones; debemos cuarenta y cinco ó cincuenta mil millones, y la gestion de nuestra Hacienda se reduce á pedir diariamente á un usurero, empeñándole el porvenir, los recursos mas indispensables; triste herencia que legaremos á nuestros nietos, encargados de maldecir con justicia, á través de la historia, á esta generacion criminal y desatentada.

Nadie quiere reconocer esos llamados gobiernos que entre nosotros se levantan por procedimientos parecidos al que usaban para erigirse emperadores, los últimos soberanos de la antigua Roma; se nos desprecia ó se nos compadece en el Viejo Mundo, y se nos insulta y vilipendia en América; no hay una nacion que nos considere parte integrante de los países civilizados, consideracion que se guarda hasta á Turquía en sus relaciones con los demás pueblos; nuestra honrada bandera, aquella bandera que sin liberalismos, ni derechos individuales, ni tanta falsa teoría como ahora se proclama, pasaron nuestros padres gloriosa y respetada por ambos hemisferios, es en ambos hemisferios vilipendiada y escarnecida; y mientras en Inglaterra se dice en un «meeting» aludiendo á España, «que de un gato solo puede obtenerse lo único que tiene, «la piel», nos apellidan en Alemania «las pieles rojas de Europa.»

Puestos así de relieve, en verdad y en conciencia, los desastrosos frutos del liberalismo en los cuarenta años que ha dominado, ensayando todas las fórmulas imaginables de practicar sus doctrinas, ¿es posible que aun resten españoles honrados, amantes de su patria, que crean digno y razonable seguir por ese camino de perdicion y de deshonor? Nó; al liberalismo, prostitucion de la libertad, solo pueden quedarle como partidarios los que de él viven y á su sombra medran, ó los que alucinados lo creyeron, y en secreto arrepentidos, no quieren confesar en público su error.

A estos principalmente voy á abrirles la senda que necesitan, dándoles el ejemplo. Yo he vivido dentro del liberalismo; le he prestado mi concurso y mi apoyo; he visto todas sus evoluciones y sus ensayos todos, hasta el último, esperando siempre reformas y mejoras nunca realizadas; llegué hasta olvidarme del riquísimo legado de gloria que debo á mis abuelos, á cuyos manes pido no se acuerden de mi falta; he alcanzado, sin conspirar nunca, un puesto honroso en mi carrera; he sido ministro; aun podria aspirar á las elevadas posiciones; y sin embargo, ante la voz de mi conciencia, afligida por los males de la nacion, ante tantos desastres,

tanta ignominia y mengua tanta.... todo lo abandono, á todo renuncio, honores, dignidades, posicion, hogar y familia, y voy á buscar, bajo los pliegues de una noble bandera, que tiene por lema «Dios, Patria y Rey,» es decir, mi creencia religiosa; mi madre España y el mandatario de la ley, el custodio de mi libertad, de esa libertad que yo quiero y ansío para todos los fines honestos de la vida, la posible salvación de mi patria, pidiendo á Dios me perdone no haberlo hecho antes, y á la historia, que si se ocupa de mis faltas, se acuerde tambien de mi arrepentimiento y de mi pública confesion.

Voy allá, á la Covadonga de la monarquía y del honor castellano, porque quiero tener un Rey, hijo y nieto de Reyes, y no un millar de tiranuelos que por turno me vejen y opriman; voy allá, donde se halla, no el señor absoluto, como se pregona para estraviar incautos, sino el representante de la tradicion nacional y de las viejas libertades españolas; voy allá, porque se proclama un absolutismo noble y grande, el absolutismo de la ley, que guarda lo mismo el palacio del magnate que la choza del mendigo, y mide por igual al prócer y al menesteroso; voy allá, para encontrarme en medio de la antigua España, entre un ejército de bravos que pelean desinteresada y espontaneamente, para probar al mundo que alentamos; y voy allá, porque un Príncipe honrado y caballero, que nunca ha faltado á su palabra, y lealmente cumple hasta ahora sus promesas, me garantiza todo esto, y no es locura dar crédito á un vástago de estirpe regia, aquí donde nos hemos sucesivamente entregado á tanto aventurero engrandecido.

Abierta está la senda que pueden seguir cuantos piensan como yo, aunque no lo dicen, queno hay mengua en confesar noblemente el error. Si deseamos no ser por más tiempo el escándalo del mundo culto; si queremos que vuelva á respetárenos y admitírenos en el curso de las naciones civilizadas, si aspiramos á que reverdecan los laureles de nuestra historia, y se salve nuestra honra, y se restablezca nuestro crédito, y á no desempeñar por mas tiempo el papel de los pordioseros de Europa; alcémonos todos á nombre de la vergüenza, y pidamos á Carlos VII, representacion viva de la Monarquía española, de aquella Monarquía á la cual debimos nuestra grandeza, nuestro poderío, nuestros brillantes timbres y hasta el sagrado suelo de la patria.

Si aun todavía hay algunos que titubean, peor para ellos; y si Dios dispusiera que secubiésemos en la demanda, tendríamos el consuelo de que la historia, al herir con sus maldiciones á esta generacion, abriría un paréntesis para salvar la memoria de los que quisimos evitar, no confundiéndonos con los que sufren resignados, que un ministro prepotente les apellide «pieles rojas de Europa,» insulto que me subleva porque no quiero que el látigo de la vergüenza me azote el rostro, sin que mi protesta de hecho pruebe que deseo, antes sacrificarme mil veces, intentando volver á mi patria á su camino, que merecer el calificativo.

¡Españoles! regenerémonos, que ahora sí que estamos degenerados. ¡Viva Carlos VII, Rey de España por la ley y por la tradicion nacional!—Francisco Anrich y Santamaría, Baron de Bretauville.»

COMPAÑEROS:

Ha llegado la hora de que os dirija mi voz amiga, la voz del camarada de colegio, del hermano de armas, del compañero de glorias y sufrimientos, del marino de toda la vida, del hijo de esta armada española, tan noble y tan sin ventura, que goza con ella y sufre por ella, cuyo corazon palpita de placer si tiene un instante de contento, y se oprime y llora sangre, por su larga serie de dolores y humillaciones.

Todos me conocéis, compañeros. Hijo y nieto de honrados gefes de la escuadra, marino por temperamento, por inclinaciones y por tradicion, quiero á la armada.... —¡no se cuanto la quiero!... —me parece que casi lo que quise á mi madre: amo á mis marinos como á mis hijos si los tuviese, y al ver los buques que he mandado, balanceándose gallardamente sobre el mar, espejo de Dios, me imaginaba que eran la obra mas hermosa del hombre; pero ¡ay! la armada española está deshecha; la armada española no existe ya, como cuerpo, con su carácter distintivo, con su noble y elevado orgullo, con su aristocrática y grandiosa organizacion, con su legítimo y justo respeto.

Lo que no pudieron las tempestades que destruyeron la «Invencible,» ni el glorioso desastre de Trafalgar, ni todas nuestras antiguas desdichas; lo ha conseguido la revolucion, lo ha alcanzado el liberalismo, que hace cuarenta años que nos persigue con su odio. Aquellas desventuras destruyeron las naves españolas, pero dejaban en pié el cuerpo de la armada, y existiendo este se rehacen escuadras; mas los actos del liberalismo han tendido á destruir, y lo han alcanzado, rebajándola y escarneciéndola, la esencia de la cosa, el cuerpo; y para lograrlo comenzaron por dividirlo, y á favor de la division, han concluido por aniquilarlo.

Estorbaban al liberalismo nuestros privilegios, olvidando ó aparentando olvidar que eran fruto legítimo de inmensos sacrificios, de servicios eminentes, de azares sin cuento, corridos á la vista de Dios en la soledad de los mares; le estorbaban porque en su pequeñez tiene encono profundo á todo lo que es grande, noble y elevado; á todo lo que no se mide por la mezquina altura de su raquíptico nivel: y le estorbaban porque su carácter y su tendencia son contrarios á los deseos niveladores y rebaja el linaje de los que se alzan sin méritos ni antecedentes en alas de la baja intriga ó en brazos del cobarde motin: y de aquí que nos entregasen sin defensa, para que se entretuvieran en vejarnos, á legisladores improvisados, caballeros particulares muy desconocidos la víspera de ejercer sus cargos: que abandonáran en su lecho de agonía al noble y valeroso Mendez-Núñez, apenas visitado por los mismos á quienes elevó: que nos censuren acerbamente, porque no hacemos milagros, los que tienen disculpas para otros que no realizan actos posibles, pero que son de de su clase y familia: que haya estado á punto de entregarse á una nacion, que no quiero calificar, el gefe de un buque que, en cumplimiento de su deber, apresaba el «Virginis,» y se le impusiera, por último, la humillacion de devolverlo, no obstante su cualidad de pirata; y que, para colmo de afrentas, la impura planta de los cantonales, último retoño del liberalismo, haya profanado sin castigo ulterior, los gloriosos barcos del Callao.

Todos sabéis que si bien fui compañero leal en 1868, nunca he conspirado; que jamás pertencí á camarillas, ni las tuve cuando podia tenerlas; que la altura no me deslumbró ni la ambicion me ha cegado, porque siempre procuré limitarme al cumplimiento de mis deberes en la medida de mis fuerzas, teniendo por único norte el lustre del Cuerpo, á que aun pertenezco; que no he ejercido venganzas, y he procurado hacer los beneficios posibles; y que mi único acto de trascendencia, la destruccion del almirantazgo, obedece á mi deseo de que todos y cada uno tengan, dentro de su esfera de accion, la gloria y la responsabilidad de sus actos, y el almirantazgo no era otra cosa que una coraza tras de la que se abroquelaba, el ministro para obrar impunemente; y vosotros todos, que sabéis cuanto he dicho, no dudeis que si la reconstitucion del Cuerpo en nuestro actual estado, fuera un hecho posible, yo me sacrificaría una y cien veces, presentando mi humilde y franco curso para conseguirlo.

Nuestras desdichas no lo quieren así, y con el alma transida de dolor por separarme de vosotros, me dirijo al Real del señor D. Carlos VII, Rey de España por la tradicion, en busca de la ventura que anheló para mi patria. Allí un Príncipe caballero, ofrece noblemente restaurar la grandeza y los timbres de la gloriosa armada española de la única manera fructifera, con su aristocrática organizacion; allí se habla todavía el idioma que oyeron las naves de D. Juan de Austria y del marqués de Santa Cruz, de Churruca y de Gravina, y de cien héroes mas; allí se lloran lágrimas por las desgracias de la armada, y se experimentan goces inánimos por cualquier hecho que la enaltezca; desde allí sin conocerlo, se saludaba respetuosamente á Mendez-Núñez, porque era gloria naval y española, cuando casi todos le habian abandonado; y allí está nuestra única esperanza de salvacion, porque se piensa seria y lealmente en nuestro porvenir.

Vosotros todos, me atrevo á fiarlo, sois monárquicos, y monárquicos tradicionalistas, porque no se concibe una marina aristocrática y privilegiada, sin un Trono grande, noble y respetado que la sirva de escudo y sin un Rey de raza española, enérgico y bravo, que sepa decir como Pedro de Aragon sobre el roto puente de una galera, al ser prisionero del duque de Mantua: «Ni un palmo de mi tierra, ni una almena de mis castillos.» Sois

monárquicos tradicionalistas, porque en la Corona Real estan como incrustados los triunfos de la marina, que á su nombre y bajo su mano se alcanzaron; y sois monárquicos tradicionalistas, porque tal es nuestra educacion militar, nuestra organizacion gerárquica y toda nuestra historia. Sois tambien católicos, porque áserlo hemos aprendido de nuestros padres; porque sin el catolicismo nada es, ni nada vale la siempre cristiana armada española; y porque con su santa enseña obtuvieron nuestros abuelos la victoria naval mas grande y fecunda de la era moderna: ¡Lepanto...! y creéis en Dios porque, como yo y algunos de vosotros conmigo, habeis visto su poder en las grandiosas tempestades del Océano, y escuchando su potente voz, el atronador rugido de los huracanes; y católicos monárquicos, no podeis continuar sirviendo á una revolucion impía y desatentada, que reniega de la fé de nuestros padres y destruye el sólido de nuestros mayores, benditos símbolos de la alteza y de la nacionalidad españolas.

Meditadlo bien, mis queridos compañeros; uníos todos en estrecho abrazo, y salvaos, que aun es tiempo, siguiendo mi camino al Real, donde se rinde culto ferviente á las ideas de creencia, patria y monarquía; pero si aun no creéis deber hacerlo, estad seguros de que en la próspera ó en la adversa fortuna, en la victoria ó en el vencimiento, do quiera que la Providencia me lleve, mi mas preciado recuerdo será para vosotros, y siempre y en todo contareis con el amigo, con el compañero de carrera, con el hijo de vuestra misma madre, la armada, con el marino hermano del marino,—Francisco Anrich y Santamaría, Baron de Bretauville.

De *El Cuartel Real.*

El pastor de Monte-Muriá y Monte-Cruscat, á su estimado amigo el Director del periódico legitimista, EL ESTANDARTE CATÓLICO-MONÁRQUICO.

Cuando la entrada de nuestras aguerridas huestes en Olot, sentíame, querido amigo, dominado por dos sentimientos distintos; la pena que no pudo menos que darme la muerte de mis queridos hermanos; y la satisfaccion y alegría que me causó poder restituirme á mi hogar, despues de un año de penosa ausencia y ver esta villa en poder de las tropas leales.

Tranquilo, en cuanto cabe, del mencionado infortunio, he reconocido mi falta en no haber comunicado á V., detalles de tan importante hecho; y por lo tanto, despues de decirle los motivos de esta dilacion y creyendo que nunca es tarde cuando llega, tomo hoy mi tosca pluma para referirle cuanto por aquí pasa, y soplarle cuatro reflexiones que han inspirado á este pobre pastor en el fondo de estos valles, solo el cariño que siente por su Patria y el amor que profesa á sus hermanos.

Sin ser del todo lego en el arte de la guerra, he dado vueltas y mas vueltas para hallar una explicacion plausible á la derrota de Novillas, y jamás he sabido encontrar otra, que la poderosa mano de Dios, ni la he creído mas, que un grande y patente milagro con que ha creído favorecernos.

Cuando dicho cabecilla se proponia acabar en 8 dias con las fuerzas carlistas que operan en la provincia de Gerona; Dios, por uno de los inescrutables designios de su altísima providencia, dispuso que, en el primer encuentro se viera batido, y disuelto cual débil átomo al menor soplo del aire; cuando Olot, esta Babilonia liberal, esta Sodoma del moderantismo, creyéndose segurísima, por sus terribles fortificaciones, inespugnable por sus antiguas y sólidas murallas, hacia gala de su criminal resistencia y se burlaba de la impotencia del ejército Real; vióse asaltada, dominada completamente y obligada á deponer sus armas para no ser victima de su temeridad.

Estas dos grandes victorias conseguidas por el invicto general Savalls se han visto coronadas por la riesgosa y productiva expedicion del Ampurdan, llevada á cabo por el intrepido comandante don Francisco Orri, pues teniendo noticia de que el intruso gobierno de Madrid, habia depositado en la aduana del puerto de Rosas, un alijo aprendido pocos dias antes por una fragata en aquellas aguas, dispuso que una pequeña seccion de infantería y caballería se apoderara de él, despreciando el peligro inminente que le daba la proximidad de la plaza de Figueras.

A Dios gracias, se ha realizado con el me-

por éxito, estando ya guardados en esta villa de Olot, los 28 carros de rico cacao y demás efectos de dicho botín, cuyo valor asciende á 25,000 duros. Todos los ayuntamientos salían á recibir á los expedicionarios y muchísimos han sido los jóvenes que durante el tránsito se les han juntado, ingresando en nuestras filas.

No hay duda de que ciñe nuestras sienes la victoria; el edificio revolucionario se viene á tierra envuelto en su descrédito: pero es preciso reconocer que jamás la comunión Católico-Legitimista, se ha hallado en momentos tan graves y solemnes, jamás se ha visto en la precisión de obrar con mas aplomo y con tanta cordura. Muchos son los hombres capaces de contribuir con su heroísmo al derribo de una obra, por fuerte que sea, pero su reconstrucción, es objeto de talentos privilegiados. Un solo desacierto en los cimientos de esta obra tan colosal, podría hacernos perder lo que hemos adelantado á costa de tantos y tan grandes sacrificios.

Los principios político-sociales que defendemos, son los únicos que pueden salvarnos de todo siniestro y la antorcha esclusiva que nos debe iluminar por el camino del acierto. No es el liberalismo tan solo el que estamos combatiendo, sino el antisocial masonismo, infiltrado en todas las clases. Perdonar y respetar, es el credo de nuestra bandera, pero sostener, apoyar y mantener hasta en puestos oficiales á personas que hacen gala de su antipatía á nuestros principios, por cinismo, por estupidez ó por cálculo; sería incurrir en una grandísima falta, cuya tremenda responsabilidad, se nos esjiría ante Dios, ante los hombres y ante la historia.

Escribo, querido amigo, con la naturalidad y sencillez de un pobre pastor, sorprendido al ver en alguno que otro punto, aunque afortunadamente raros, la práctica ú observancia de ese tan inaudito como descomunal desacierto.

Olot 18 de Abril de 1874.

SECCION DE NOTICIAS.

Albricias, lectores, albricias.—La parte oficial de *La Gaceta*, y demás órganos del intruso Gobierno, se han convertido en tablilla de observaciones barométricas, pues no nos hablan de otra cosa que de temporales y variaciones atmosféricas; y decimos albricias, porque á juzgar por casos análogos, Dios nos depara una buena, pues hasta aquí, una ó mas victorias han sido siempre el resultado de los terribles temporales que de continuo están azotando aquellas regiones. Sábese, sin embargo, que el desdichado Topete, convertido en correo de gabinete, vá y viene de Madrid al Norte y del Norte á Madrid, procurando calmar el descontento que en los radicales y republicanos ha producido el nombramiento de militares alfonsinos, y decúbrese á las claras, que ni en vista de las terribles circunstancias y comun peligro en que se encuentran todas las facciones liberales, saben acallar sus rencores y han de poner de manifiesto sus mútuos enconos y recelos; á este fin, se ha aplazado la gran crisis, que tal vez será la última.

—S. M. el Rey (q. D. g.), habita un bonito palacio, propiedad de un banquero, entre Portugalete y Bilbao. Durante las grandes acciones, estuvo repetidas veces en el campo de batalla y en sitios de gran peligro. Ha recibido cartas de muchos Soberanos de Europa, felicitándole por sus victorias, con los mas sentidos plácemes. En particular la del Emperador de Rusia está concebida en los términos mas cordiales y afectuosos.

—Las fuerzas Reales del Maestrazgo, están fortificando los alrededores de Morella por el estilo de los de Bilbao: Cinc-Torres, San Cristóbal Martir y Todolella, for-

man una línea recta en frente de aquella plaza que, con las alturas y sinuosidades de que está rodeada, será poco menos que imposible el auxilio y necesaria su pronta caída, sin grande derramamiento de sangre.

—Las facciones, segun parece, querían fortificar en Berga, la sierra de *La Petita*: avisado á tiempo el inteligente y activo general Tristany, hizo ocupar por dos batallones aquella altura, en donde se están preparando baterías de cañones Krupp y morteros para el bombardeo de la rebelde villa, que desde el día 22 del presente, ha quedado estrecha y rigurosamente sitiada, sin poder entrar ni salir nadie, ni nada.

—El ilustre general Tristany, ha mandado dar 4 duros á cada uno de los vários sargentos y soldados, procedentes de los facciosos batallones de Bailen, Cazadores de Cataluña, San Fernando y Cazadores de Béjar, que acaban de pasarse á las filas reales, estando dispuesto á verificar otro tanto, con los que en lo sucesivo imiten su conducta.

—*El insigne y concienzudo* Mañé y Flaqué en uno de sus mas serios artículos dice, que es calumniado de carlista el *Diario de Barcelona*, entre otras razones á cual mas chuscas, porque no quiere extraviar la opinión pública y porque tienen los moderados mas puntos de contacto ó *mayores simpatías* con los carlistas, que con ningun otro partido. Respecto á lo primero le contestaremos que, ningun periódico como el *Brusi*, ha estampado en sus columnas tantos embustes ni mejor urdidos, siempre que de la guerra civil ha hablado; y tocante á lo segundo, aclaramos que ningun partido está mas léjos de nosotros y á ninguno tenemos mayor antipatía que al moderado, el cual, despues de ser la ridícula y carnavalesca parodia de las instituciones que han formado la grandeza de nuestra patria, es el mas hipócrita de todos y el á quien se deben todos los males de España y de Europa entera, porque, en su desacreditado y tortuoso balancin ó equilibrio político, pretextando fraternizar la libertad con el orden, esta funesta escuela de malicia refinada, no ha hecho mas que minar hasta lo mas profundo los cimientos sociales, en términos que no hay utopia ni aberración política, religiosa, económica ni social, que no haya salido del moderantismo. Siempre preferiremos la franqueza y la verdadera lucha que, en completo antagonismo, nos presenten las escuelas ó sectas anti-monárquicas y anti-católicas, á la doblez rastrea de los que con tanto disimulo vienen intentando el descrédito de nuestras venerandas leyes, ofreciéndolas al mundo en repugnante caricatura.

—El *Diario de Barcelona*, que no quiere extraviar la opinión pública, dice que el día 15 llegaron á la ciudad Condal los soldados heridos que habían hecho prisioneros los carlistas y á quienes el Brigadier Estévan, rescató en Vich. Sepa el *Brusi* que los Carlistas nunca han constituido en prision á sus enemigos heridos, esto queda reservado al bárbaro Delatre, á los asesinos de Murrieta, á la escuadra li-

beral bombardeadora de los Hospitales de San Turce y Portugalete y á todos los cabeillas liberales que faltando á su palabra de honor, manchando sus uniformes y renegando del nombre de españoles, se ceban con el vencido y con el desgraciado, cada vez que el despecho de su impotencia les convence de que no pueden obtener ventajas en buena y noble lid. Sepa el *Diario* que los heridos que se llevó de Vich Estévan Herrera, estaban en el Santo Hospital, confundidos con los carlistas y como estos cuidados con el mayor esmero, sin que nadie se atreviera á insultarles ni á faltarles, como faltó é insultó en alta voz á los heridos carlistas, sin respetar el lecho del dolor ni la santidad del lugar, ese miserable que se titula brigadier, que tan cobardemente huyó de Vich el siguiente día, al saber que iba á ser atacado por las fuerzas reales.

—El gobierno faccioso hace detener en todas las administraciones de correos de los puntos por él dominados, la correspondencia que en cumplimiento de la ley lleva el busto de S. M. el Rey de España. No se cansen los liberales que tragaran el busto de su Rey y todas las leyes de las legítimas autoridades. Los particulares, y sobre todo el comercio, pueden darse el parabien de esa desatentada conducta: ni una carta circulará en toda España: ¿quién ha de cansarse antes....?

...Parece que todos los juzgados de primera Instancia de la provincia de Gerona han recibido orden de concentrarse en la Capital. Por acertada tenemos esta disposición, pues dentro de poco los quitarían también las fuerzas Reales, para poner en su lugar á los jueces que, como es natural y lógico, han de administrar la justicia en nombre de S. M. el Rey.

...Ademas de los valientes é ilustrados periódicos carlistas de campaña "El Requeté", y "El Correo Carlista", ha visitado nuestra Redacción "El Volante de la Guerra", órgano oficial del ejército de Valencia. Enviamos á nuestros estimados colegas con un afectuoso saludo, un tierno abrazo, felicitándonos á la vez, con ellos, de que con tanta dignidad y pundonor hayan sabido responder á la estúpida tiranía liberal. El campo de batalla, ancho es para todo el mundo y los medios de combatir á nuestro pérfido enemigo son tantos, cuantas las ofensas que viene infliriendo á nuestra oprimida patria. A pasos de gigante se acerca el día en que todos los españoles han de estar divididos en dos grupos, el de los buenos y el de los malos: nuestro nombre gentilicio es el resumen de la sentencia, la síntesis del resultado.

...El *Estandarte Católico-Monárquico*, se felicita y se regocija por haber logrado escitar el despecho, la reprobación y el odio de dos periódicos liberales que, indignados por nuestro franco lenguaje, han dejado la suscripción. Sepan los dos aludidos colegas, particularmente el alfonsino, que nos han complacido en extremo y que les quedamos reconocidos por la delicada atención con que han resuelto que nuestro periódico no se manche, confundido en la mesa revuelta de una redacción anti-española. ¿Reprueba el liberal? bueno. ¿Patea el moderado? mejor.

...El día 17 del actual la Dirección de "El Estandarte Católico-Monárquico", tuvo el honor de visitar á los heridos del Hospital de sangre de la ciudad de Vich. Su satisfacción, fué indescriptible al presenciar la solicitud y esmero con que son asistidos los que, si bien fueron desgraciados en el campo de batalla, tienen la gloria de haber derramado su sangre en defensa de una Causa santa, y el consuelo de verse tratados por personas de todas clases y categorías, de la manera que exige la caridad cristiana, particularmente por esas virtuosas señoras, que, bajo la invocación de "Hermanitas", cumpliendo con la alta y sagrada misión de la mujer, están derramando lágrimas de ternura sobre los funestos efectos de los fatales extravíos de los hombres, como queriendo recordar con su noble y heroica conducta, que á la mujer debe su salvación la humanidad. La Dirección tuvo, por su parte, el gusto de ir dando un abrazo, uno por uno, á todos aquellos mártires de su deber, cuyo número ascendía á sobre 50, regalándoles á cada uno 20 reales, del producto líquido de esta publicación. Se está esperando el momento oportuno para verificar otro tanto en los demás hospitales, pues que, quien tiene la altísima honra, y tal vez única distinción, de haber sido el primer soldado de la presente campaña y el español primero que en el campo del honor proclamó á su legítimo Rey, habiendo respirado entre el fragor de los combates el aire libre de la verdadera libertad y compartido por espacio de mas de año y medio las dulzuras y las penalidades y los azares todos de la guerra, con sus heroicos hermanos compañeros de armas, muy natural y lógico es que ahora, despues de haber cedido á personas mas competentes su primitivo puesto, no pueda olvidar, ni por un solo momento, á los beneméritos soldados del honor que al asomar la feliz aurora del triunfo y de la paz han sentido el infortunio, á que se estaba tan sujeto y espuesto cuando con mucho mas desiguales fuerzas y recursos bélicos se luchaba, siendo exclusivamente debidas á la Divina Providencia la salvación y las victorias de las armas españolas.

Imprenta REAL.